

## **LA POESÍA COMO CONOCIMIENTO A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DE SU PRÁCTICA**

Monica Gontovnik  
Universidad de Barranquilla, Colombia

La Filosofía comienza con una curiosidad, cuando los seres humanos nos preguntamos por las cosas que percibimos y buscamos el sentido que ordene todas las sensaciones de modo que hagan un sentido. Todos queremos comprender el mundo en que vivimos, un mundo que nos incluye como individuos y como seres pertenecientes a una comunidad. Todos nosotros, todos los días, construimos diversas hipótesis que de un modo u otro buscamos demostrar, cosa que parece ayudarnos a vivir con mayor o menor sofisticación, mientras desciframos lo que vivimos, mientras seguimos transformándonos y lo que nos rodea, mientras hacemos cultura.

Todos los seres humanos vivimos en nuestros edificios de hipótesis útiles, mientras su utilidad nos mantiene en la existencia. Los filósofos que se ocupan del conocimiento, igualmente arrancan de unas hipótesis, que al contrario de la mayoría de los humanos, no mantienen estáticas, salvaguardadas de terremotos epistemológicos.

Los epistemólogos arrancan de un concepto y analizan sus posibilidades de verdad. La mayoría de los demás, gustamos de vivir engañados y hasta felices con nuestras interpretaciones y fantasías que hacen la vida más llevadera. Nos hacemos a un concepto y preferimos dejarlo allí mientras no se nos pruebe lo contrario. Tratamos de justificar nuestras ideas y conceptos, una vez se hallan instaurados. Queremos probar nuestras creencias, darles soporte, justificarlas y pedir la aprobación de los demás.

Si nos atrevemos a tomar el camino de la filosofía, a lo mejor encontramos que nuestras convicciones son poco seguras y merecen recibir el título de “fantasía”, es decir algo que no es real, algo creado por nuestra imaginación.

¿Es el conocimiento igual a una creencia verdaderamente justificada? Y si uno logra las condiciones para justificar una creencia, ¿hasta donde se puede decir que la creencia es verdadera o “real”?

## HPR/60

Cada período histórico ha tenido justificadas verdades que mas adelante resultaron falsas bajo el desarrollo normal del conocimiento. Cada conocimiento que nos hace avanzar se ha soportado sobre otro que le dio paso, pero que a su vez se superó, sin querer decir que por ello era enteramente falso.

Si uno acepta el reto de desarrollar una teoría con respecto a cualquier tema que le interese, se mete bajo la misma mirada inquisitiva que se pregunta: qué es la realidad, cómo funciona el mundo externo.

Pero esta pregunta es un problema que a su vez se subdivide porque la realidad no es fácil de definir. Tampoco es fácil saber si la conocemos. Solo podemos exponer teorías y tratar de comprobarlas.

Preguntas y problemas aparentemente resueltos una y mil veces por la filosofía, pero que a mí me remite a otras en este momento y para la pertinencia de este ensayo:

¿Podemos conocer el mundo externo? ¿Y si en primera instancia creemos que hay un mundo externo, cuál es el opuesto? ¿El interno? ¿Desde ese mundo interno es desde donde percibimos? ¿Es entonces el filtro, lo interno, un condicionante de lo externo, de lo que puede ser conocido? ¿Y si el filtro tiene tantas formas, si todos somos seres con tantas diversas apariencias, estas mismas formas condicionan lo que percibimos? Obviamente no las voy resolver ahora, pero ellas me ayudarán a mantener el camino hacia donde voy, me mantendrá el problema que quiero tratar, a la vista.

Es claro que si aceptamos el mundo tal y como se ve, estaríamos todo el tiempo cometiendo errores (y cómo seguimos cometiendo esos errores y sobre todo en aras de la verdad!) a menos de que hubiese otras formas de conocimiento.

Pero a qué denomino otras formas de conocimiento? O mas bien, ¿por qué se podría hablar de otras *formas de conocimiento*? ¿Es que el conocer tiene formas o es que se puede conocer de diversos modos? ¿Se puede conocer tan solo en base a la experiencia? ¿Al razonamiento lógico? Y qué hay de otras formas de conciencia? Yo propongo que conocer es un acto múltiple y que se llega a entender el mundo en el que cada uno vive su existencia, a través de muchos medios.

Se puede afirmar que uno necesita estar “chequeando” todos

## HPR/61

los modos de percepción, todas las formas de filtrar lo que percibimos, con otras formas de conocimiento, otros modos de conciencia que nos lleven a juzgar las realidades aunque aceptemos que la verdad es tan elusiva como la realidad misma que intentamos conocer.

Como el director de teatro que hace que sus actores ensayen mucho antes de presentarse ante el público, nuestra conciencia debe re-crear constantemente su mundo antes de decidir cuál es la forma que más le gusta para poder vivir ayudado de ella.

Ponemos en escena lo que queremos ser. Pero antes de querer ser algo tenemos que saber qué y cómo queremos ser. Nos transformamos con nuestros cambios de percepción, de pensamiento, de postura. Nos adaptamos a la vida o la vida nos lleva por delante y nos acalla.

La actividad humana puede ser vista como una práctica dentro de la cual uno de los instrumentos es el conocimiento. Y si esa práctica no es una constante *poiesis*, entonces ¿qué más es? El ejercicio de la cotidianidad puede ser vista como una constante creación de sí mismo.

Que unos vayamos al final de las consecuencias y además escribamos poesía para conocer mejor, es ya otra cosa adicional. Pero en el caso específico de este ensayo, para allá es hacia donde me dirijo.

Si no escribo, me hundo.

Si escribo  
mi cuerpo plateado  
retorna a la superficie.<sup>1</sup>

En cuatro líneas y con catorce palabras, hace ya algunos años, dije todo lo que ahora me tomará diez páginas o tres mil palabras. ¿Por qué? ¿Cómo es posible que se condense así una idea?

---

<sup>1</sup> Gontovnik, Monica, *Flor de Agua*, (Barranquilla: Ediciones Kore, 1992), 3.

## HPR/62

¿Por qué me resulta tan difícil explicar con prosa racional lo que surgió tan fácilmente como una imagen que tomó forma en pocas palabras? Por la práctica.

Si uno tiene la suerte de descubrir temprano en la vida la posibilidad de transformar las imágenes no racionales en palabras que lo llevan al entendimiento racional, a la forma cognoscible desde la apariencia cotidiana, aprehensible desde “afuera”, sucede.

Sucede la poesía. Sucede que dejamos que esa forma de conocimiento se experimente y sea parte de nuestra cotidianidad. Acontece que las imágenes que no son fáciles de comprender en un principio, son libres de aparecer y sostenerse en la palabra para perder su inmediatez y ser mediadas y así, aceptadas, entendidas, o al menos vistas, escuchadas, sentidas nuevamente, para que nos puedan ir develando su sentido con el tiempo.

Muchas de las cosas que yo hablo o digo, son olvidadas. La palabra que llega a su forma poética, se queda. Se queda no solo en un papel, para ser revisada, sino en mi memoria, pero de un modo más puro. Cada vez que vuelvo a leer un poema, su significado crece. Tanto si es mío, como si es de otro. Uno no tiene que ser el mejor poeta del mundo, ni ser aceptado como tal, para apreciar la utilidad de esta forma de práctica vital.

Pero no nos desviemos y volvamos a nuestro camino, que no objetivo, porque objetivo es cuando uno sabe qué va a alcanzar. Yo, en este ensayo, ni siquiera sé que alcanzaré. Solo quiero desarrollar una hipótesis desde la práctica, desde el conocimiento de esa práctica.

Si no escribo, me hundo.

Aprendí desde una tierna edad, que para comprender qué me sucedía y cómo era el mundo “exterior”, debía escribir. Podía leer mucho, sí, es cierto. Podía escuchar a mis maestros, a mis padres, a muchas personas. Podía percibir lo que me rodeaba. Pero nada era suficiente. La insatisfacción solo era superada a través de un acto de escritura.

En este instante, solo la práctica propia de escribir este ensayo,

## HPR/63

me está liberando en unas cuantas horas de la angustia de varios días, donde mis pensamientos anticipaban la imposibilidad de explicar aquello que en alguna parte de mí se conoce, pero que no sabe como ser dicha, hablada, expresada.

Todo artista conoce la desesperación que lo conduce a su *poiesis*. Todo filósofo parte de la misma sensación de tener que saber algo y que es expresando ese algo como lo va sabiendo, porque la pesquisa por la palabra indicada, le va alumbrando el camino. El acto contemplador se convierte en práctica contemplativa y a su vez en hecho expresivo que devela lo que ocultaba.

Por eso, desde mi práctica, nunca he podido entender lo quería decir Platón cuando hablaba del poeta como un mentiroso que armaba las palabras para ocultar más la verdad. ¿Se refería acaso a la retórica? Hablaba del arte de adornar con palabras lo que se quiere decir, ¿para convencer al otro? Es decir, ¿se tomó la poesía como un ayudante artificioso de lo que se planteaba como objetivo por medio de la razón?

La experiencia, al poeta, siempre le dice lo contrario: para entender, escribe. Tal vez no puede ser aprehendido como un medio lógico porque es algo que se ejecuta con otra parte del cerebro, como ya sabemos por la ciencia de hoy día, pero, ¿cómo era posible que la experiencia de escribir poesía me dijera algo tan distinto a lo que vieron tan distinguidos filósofos que marcaron la historia del pensamiento universal?

¿Acaso no se dio cuenta Platón de que su idea de la caverna, a través de la cual pudo iluminar la filosofía, era una imagen completamente poética que iluminaría la película proyectada en la pantalla de la historia conmoviéndonos aún hoy día?

Aristóteles, vio en el arte poético tan solo un signo de la imitación. Pero escribió esto:

Hay que componer las tramas y argumentos y completarlos con lenguaje tal que pongan lo más posible las cosas ante los ojos, puesto que, viéndoselas entonces con máxima claridad, como si

## HPR/64

ante uno mismo pasaran los hechos, encontrará lo conveniente y no se le escaparán las contradicciones ocultas.<sup>2</sup>

Se me antoja que él mismo no realizó como filósofo que no practicaba la poesía, qué completa sabiduría había en este párrafo en el cual se refería a la tragedia. ¡Hablaba de tramas y argumentos que puedan poner ante nuestros ojos claramente lo que es conveniente y que a lo mejor resuelve las contradicciones! El poeta, el trágico, puede completar las cosas por medio del lenguaje para entenderlas mejor.

Otro filósofo, Nietzsche, siglos después, pudo decir lo siguiente, porque realmente era un poeta:

Para el poeta auténtico la metáfora no es una figura retórica, sino una imagen sucedánea, que flota realmente ante él, en lugar de un concepto.<sup>3</sup>

El poeta llega a la poesía para explicarse a sí mismo, al mundo que la rodea, las cosas que ve, que siente, sus emociones, la existencia. El pensamiento del poeta es muy diferente al pensamiento del que observa la poesía sin hacerla como práctica. Es muy diferente mi percepción de un nadador si yo nunca he tratado de nadar. Puedo observarlo y analizar perfectamente sus movimientos, pero no puedo apreciar la experiencia del ser que nada.

Se estableció desde los inicios de la filosofía, la diferencia entre las formas de conocer, de nombrar, de acceder al entendimiento, y ganó la razón, el logos desprovisto de la metáfora. Ganó la idea, la idea proyectada de un poeta que no sabía que lo era, y que nos convenció de que solo podía ser posible un modo de conocer la verdad. Y comenzó a propagarse la mentira de que la poesía era una mentira.

---

<sup>2</sup> Aristóteles, *Poética*. (México: Universidad Autónoma de México, 2000). 26.

<sup>3</sup> Nietzsche, Federico, *El Nacimiento de la Tragedia*, (Madrid: Alianza Editorial, 1977).

## HPR/65

Es en Platón donde encontramos entablada la lucha con todo su vigor, entre las dos formas de la palabra, resuelta triunfalmente para el logos del pensamiento filosófico, decidiéndose lo que pudiéramos llamar la *condenación de la poesía*<sup>4</sup>

Si no escribo, me hundo.

Sólo cuando escribo puedo ver más claramente, no me ahogo, no hago parte de la nada de donde venimos y que me asusta, que en el caso de la evolución puede ser el mar, agua salada, caldo de cultivo primero de estas células que han logrado ser pensamiento y que en esta forma se llaman Mónica, otra condenada poeta.

Hundirse es quedarse en la oscuridad, no saber, no conocer mas allá del pre-sentimiento de la pre-sensación. Hundirse es no tener palabras para lo que es necesario evidenciar. Si me hundo no conozco, simplemente pierdo el momento que podría ser. Es más, podría llegar al hundimiento, al ahogo, a no poder respirar, a morir con los pulmones llenos de agua y los ojos faltos de luz, llegar a no ser.

Pero el acto de escribir salva. No se me ocurrió a mí, lo han sabido siempre los que practican un arte, la *poiesis*. Los artistas siempre han sabido que su creación los transforma y le da nueva forma a su mundo.

¿Acaso hay un reino de sabiduría del cual está desterrado el lógico? ¿Acaso el arte es incluso un correlato y un suplemento necesarios de la ciencia?<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> María Zambrano, "Pensamiento y Poesía", *Clave: revista de poesía*, (Cali, Colombia), 1, 2 (agosto 2004), 31.

<sup>5</sup> Nietzsche, Federico, *El Nacimiento de la Tragedia*, (Madrid: Alianza Editorial, 1977),. 124.

## HPR/66

Y entonces,

Si escribo, mi cuerpo plateado, retorna a la superficie.

Y ese cuerpo que tiene una nueva corteza cerebral y que ahora, en pleno siglo XXI puedo conocer mejor gracias al desarrollo de la ciencia, del logos, de la técnica, del concepto abstracto, de la matemática, sube, plateado, resplandeciente, iluminado con el acto de la palabra.

Sube y surge, nuevamente a la superficie, aquí, donde se manejan las formas y donde puedo ver y tranquilizarme otra vez, por otros instantes, antes de tomar aire para poder tener el suficiente aliento para retornar al acto de no temerle a lo que no conozco.

Si, este cuerpo del siglo veinte y que se desplaza en el XXI, con nuevo mapa moderno, posmoderno, contemporáneo, me dice que deje a su parte cerebral que se llama la neocorteza actuar para que ordene lógicamente, para mi tranquilidad, lo que sucede. Este cuerpo resplandeciente que tiene en su cráneo un cerebro que no es uno sino tantos como la ciencia va descubriendo, puede nombrar y puede decidir qué hacer con lo nombrado.

Este cuerpo con amígdala, hipocampo, ganglio basal, sistema límbico, corteza y neo corteza, también en su lucha por la supervivencia llena de músculos, tendones, huesos, nervios, arterias, órganos y neuronas, puede decidir cómo no actuar.

Está más preparado para enfrentarse al caos de la pre-concepción, de la mis-concepción, de la no-percepción, en últimas al miedo. A un miedo que antes se resolvía con la mito-logía, que luego se reverenció con la filo-logía y que ahora se me antoja una meta-logía.

Porque las imágenes poéticas están mas allá de la lógica. No se puede llegar a ellas con el acto consciente de pensar. Se puede decir que son una forma de pensamiento, las imágenes, para explicarlas.

Y donde están esas imágenes que luego debo traducir a palabras y que las palabras ayudan a dar forma para que yo las pueda ver, conocer, aprehender y degustar, allí donde se encuentran, es en un sitio al que solo puedo acceder si no trato de asir un vehículo que allí me conduzca.

## HPR/67

He utilizado en el poema la imagen del hundimiento sin decir en dónde sucede ese hundimiento, porque esa imagen expresa de un modo sugerente que al hundirme accedo a otro lugar que pinta mi cuerpo de luz. Esa luz sube conmigo, untando toda mi percepción, mi piel, mi nariz, oídos, ojos y me conduce a una sensación de descubrimiento.

Las palabras son encontradas, ahora hacen parte de mi logos. Antes, las palabras no sabían hacia dónde señalar. El cuerpo entero, la persona completa había de sumergirse, de dejarse llegar al mundo de la imagen que surge de la oscuridad, como el cuerpo mismo que con su supuesta alma, anima, psique, aparece en el vientre lleno de sal de la madre, aparece de una nada donde nunca antes había estado y de nunca sabe que vino.

El poeta no se afana para que de las cosas que hay, unas sean y otras no lleguen a este privilegio, sino que trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser. El poeta no le teme a la nada...<sup>6</sup>

El poeta se arriesga a que las imágenes se vuelvan pensamientos, a que le hablen desde otro lugar de sí mismo que no conoce de forma lógica. El artista intuye que estas imágenes son tan verdaderas como lo que piensa del modo racional. El artista sabe que se juega la vida si no acepta acudir a esa forma de ser.

Cuando caminamos hacia la fuente, cuando atravesamos el bosque, siempre caminamos o atravesamos por las palabras «fuente» y «bosque», incluso cuando no pronunciamos esas palabras, incluso cuando no pensamos en la lengua. Pensando desde el templo del ser, podemos presumir lo que arriesgan esos que a veces arriesgan más que el ser de lo ente. Arriesgan el recinto del ser.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Maria Zambrano, "Pensamiento y Poesía", *Clave: revista de Poesía*, (Cali, Colombia), 1, 2 (agosto 2004), 33.

<sup>7</sup> Heidegger, Martin, *Para qué poetas*. Caminos de bosque, (Madrid: Alianza, 1996) ,

**Bibliografía**

- Aristóteles. *Poética*. México: Universidad Autónoma de México, 2000.
- Bachelard, Gastón. *La Poética de la ensoñación*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Badiou, Alain. *Manifiesto por la Filosofía*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1990.
- Fischer, Ernst. *La necesidad del arte*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Heidegger, Martin. *Para qué poetas. Caminos de bosque*. Madrid: Alianza, 1996 en [http://personales.ciudad.com.ar/M\\_Heidegger/rilke.htm](http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/rilke.htm)
- Nietzsche, Federico. *El Nacimiento de la Tragedia*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- Encyclopedia Britannica on line. <http://search.eb.com/ebi/article?tocId=206434>